

INFANTIL Y JUVENIL

© 2004, del texto: Teresa Calderón © De las ilustraciones: Beatriz Concha

© De esta edición:

2004, Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia Santiago de Chile

- Grupo Santillana de Ediciones S.A.  
Torrelaguna 60, 28043 Madrid, España
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de C.V. Avda. Universidad, 767. Colonia del Valle, México L).F. 03100
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.  
Beazley 3860, 1437 Buenos Aires, Argentina
- Santillana, S.A.  
Avda. San Felipe 731, Jesús María, Lima, Perú
- Ediciones Santillana S.A.  
Constitución 1889, 11800 Montevideo, Uruguay
- Santillana S.A.  
Avda. Venezuela N° 276, e/Mcal López y España,  
Asunción, Paraguay
- Santillana de Ediciones S.A.  
Avda. Arce 2333, entre Rosendo Gutiérrez y Belisario Salinas, La Paz, Bolivia

ISBN: 956-239-325-9 Inscripción: 141.541 Impreso en Chile/Printéd in Chile Primera edición: octubre de 2004

Diseño de la colección:  
Manuel Estrada

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# Súper Inti y el misterio del espejo

Teresa Calderón Ilustraciones de  
Beatriz Concha

*A mis hermanas*

*Lila Mágica y Cecilia Gramática.*

*A Verónica Rossel, un hada verdadera.*

## La vida tiene sorpresas

i

—La mamá se sintió enferma en la fiesta —dijo el papá— y por eso regresamos más temprano. La mamá se anduvo desmayando con tanto calor y mucha gente.

Kalinin y Serena habían saltado de sus camas en cuanto sintieron que se abría la puerta, y ahora parecían tan asustados de la explicación del papá como de la cara de la mamá, tan pálida. Ella se afirmaba en la baranda de la escalera, mientras el papá trataba de sostenerla. La nana llegó corriendo:

—¿Qué pasa, por qué hay tanto barullo? —dijo y lanzó un grito cuando la vio— ¡Ay, señora,

en la escalera hasta llegar a la pieza y dejar a la mamá en la cama.

A la mañana siguiente, los niños recordaron la palidez de la mamá y corrieron a su dormitorio. Ella estaba bien y se rió feliz al verlos de pie en la puerta.

—Vengan, mis angelitos —los llamó y abrió los brazos tanto como le es posible a una mamá. Había recuperado el sonrosado de las mejillas y los labios. Se puso la bata, calzó sus bellas zapatillas de raso y bajaron los tres a la cocina. Mientras la mamá le ponía mantequilla a una tostada, Kalinin dijo:

—Anoche soñé con la Analfabruja.

La mamá se desmayó sin escuchar el final de la frase. La nana empezó a gritar, Kalinin miró a Serena, ella miró a Kalinin. El papá, con la ayuda de la nana que seguía gritando, tomó en brazos a la mamá para subirla al auto y llevarla a la clínica.

Pobre Kalinin, en qué estuvo cuando lo dijo, porque los retos salían a borbotones de los dulces labios de la nana.



Horas más tarde los papás volvieron de la clínica con la orden del médico:

– Deberá pasar el resto del embarazo en cama.

Fue en ese momento que Kalinin y Serena se enteraron de que iban a tener dos hermanos, o hermanas, no se sabía. Por la sorpresa en la cara de los padres, ellos supusieron que se trataba de una información que nadie manejaba: se estaban enterando todos casi al mismo tiempo. La mamá estaba en su tercer mes de embarazo y tendría gemelos.

Kalinin le preguntó a su hermana si acaso los papás eran como un laboratorio de clonación y los gemelos, como la oveja Dolly. ¿Envejecerían más rápido que ellos o los papás?

Serena no sabía qué decir y miraba con sus grandes ojos muy abiertos, casi sin pestañear. Su hermano insistía ahora con el papá:

– ¿Por qué dos iguales? ¿Quién va a ser la copia de quién? ¿Serán como un reflejo del espejo que se despega? ¿Así es

la clonación, papá? Y la ropa que ellos van a usar ¿habrá que comprarla por separado o viene repetida? ¿Se compra en tiendas especiales? Ya pues, papá, explícame, por favor – se atoraba Kalinin entre tantas dudas que se le vinieron como un diluvio a la cabeza.

El papá con un poco de risa y tratando de ser muy claro, decía:

– Aquí no hay copia ni reflejo y no es una clonación. Van a tener dos hermanos que llegarán juntos como si hubieran venido en el mismo viaje, véanlo así. Dos niños que necesitarán un nombre distinto y ropa diferente.

Así, entre dudas y aclaraciones, fue pasando el tiempo hasta que llegó la Navidad. Después de la Misa del Gallo y la cena, abrieron los regalos y escucharon villancicos. Serena miraba: una computadora que podría trasladar a todas partes y que le permitiría escribir en la cama. Kalinin recibió un bloc para dibujar y varias cajas de lápices de colores y plumones. Además, se encontró con una colección

completa de historietas de superhéroes para todos los gustos. El papá y los abuelos estaban felices de ver tan contentos a los niños.

Muy pronto vino el Año Nuevo y con él, los fuegos artificiales que iluminaban el cielo con sus estallidos. Pidieron deseos, hicieron promesas y se abrazaron como se debe para despedir un año viejo y recibir al próximo.

—¡Hijos! —anunció la mamá—, les tenemos una gran sorpresa. Pasarán sus vacaciones en el sur con sus abuelos.

## **Comienzan las vacaciones**

El viaje fue largo y los niños no disimulaban su ansiedad por llegar. Se imaginaban la casa de troncos cerca del Lago Alil. Era el más bello de la región. Un lugar perfecto. Serena y Kalinin se lo comentaban a sus amigos y ninguno había oído hablar de un lago con ese nombre. ¿Será una voz quechua, aymara o mapuche? —preguntaban los amigos más estudiosos. La mayoría opinaba que era un típico invento de ellos para contar cosas más divertidas.

Sobre esas aguas flotaban tantas historias, que bastaba cerrar los ojos para oír canciones del mundo antiguo. Parecía un mar azul, profundo; además, sus aguas eran saladas. Habían oído leyendas sobre él, lo que permitía alentar mitos sobre monstruos y princesas encantadas.



Algunos hablaban de haber recogido escamas de sirena y collares de perlas.

Llegaron extenuados a la casa de los abuelos. Hacía frío. Se durmieron sin alcanzar a ponerse sus pijamas.

Al día siguiente, Kalinin despertó con los ruidos de Serena que abría y cerraba los cajones del clóset. Entonces, él le dijo a su hermana:

—Anoche volví a soñar con Analfabruja. Dijo que esperaríamos comunicación.

Después del desayuno, salieron a dar un paseo junto a sus abuelos. Serena estaba preocupada por su mamá y por el sueño de su hermano, porque cada vez que él soñaba con Analfabruja, se desencadenaban nefastas consecuencias. El abuelo quiso distraer a su nieta y le entregó un regalo: era un libro muy antiguo, escrito y dibujado por la tatarabuela.

—Lo tenía guardado en el desván. Esperaba el momento preciso para entregártelo, Serena. Creo que te va a gustar —le dijo cuando le entregó el libro. Ella

lo tomó entre sus manos con tanto cuidado como si se fuera a quebrar.

Esa noche, Serena se desveló por la preocupación y por los gritos de su hermano dormido. Entonces, tomó el libro que estaba debajo de la cama, encendió la lámpara y leyó: «*Historias de Agua*». La escritora se llamaba Lila. Le gustaba ese nombre porque era tibio, perfumado y violeta.

Se extrañó cuando acarició la portada con los ojos cerrados y la imaginación abierta como flor al sol. ¡Qué encontraría cuando empezara a leer! Las tapas eran de cuero duro y el libro, demasiado grande. Semi sentada en su cama, acomodó los almohadones en la cabecera y lo abrió. Por primera vez se encontraba con un libro escrito a mano, una letra bellísima dibujaba signos y palabras con tinta azul sobre un papel grueso y amarillento.

Empezó a leer la primera historia.

## Una historia con fondo de mar

Hubo un tiempo en que la noche submarina era oscuridad. Las olas se volvieron gigantescas y todos los peces huyeron a refugiarse entre las algas. Las estrellas de mar, aterradas, se tomaban de las manos y se sostenían a las rocas porque Tritón estaba indignado y buscaba con quien desquitarse. La que más sufría con este enojo era una de las sirenas. Ellas cantaban todas las tardes al caer el sol y su bella sombra se dibujaba sobre las olas. Sin embargo, esta sirenita asustada no podía dar una sola nota cuando Tritón se ponía agresivo y hundía barcos o lanzaba tempestades.

La sirena temblaba porque no podía trabajar. El miedo la hacía olvidar los ensayos del coro. Además, empezaba a dudar de su vocación. Prefería recitar. Conocía

de memoria largos poemas épicos, que habían quedado flotando cerca de las costas de Grecia y que el viento repartía hasta las profundidades del océano. Según decía, conocía todas las aventuras de Ulises, aunque no lo conoció en persona.

Estaba por hacerse un masaje en el cabello, mientras recitaba un fragmento de «La balsa de Ulises» de **«La Odisea»**, cuando una ola la botó de la roca y la hizo perderse al interior de un remolino.

Despertó con un fuerte dolor de cabeza y la cola enganchada a un barco hundido. Todo estaba cubierto por líquenes y musgos de aspecto fantasmal, que impedían identificar la fecha del naufragio. Intentó incorporarse para mirar, cuando una mano extraña le tapó la boca.

– ¡Por favor, no grites! – exclamó la voz – Te prometo que te lo explico todo.

La sirena se volvió lentamente y vio que un joven pulpo la sostenía. Entonces preguntó asustada:

– ¿Me estás tomando prisionera?

– Sólo quiero protegerte, porque

*Tritón con su huracán ya ha terminado con muchas especies marinas – repuso mientras iba soltando uno a uno sus brazo y continuó – Siempre me escondo cerca de las rocas donde recitas.*

*– ¿Te gusta la poesía? – le preguntó la sirena mientras ajustaba un peine entre sus cabellos.*

*– Me gusta la poesía en general, no sólo la épica, yo soy poeta de nacimiento y estoy al corriente de lo que escriben los poetas del mar y de la tierra – señaló con orgullo.*

*El pulpo le ofreció libros, le mostró algunos poemas que siempre andaba trayendo consigo y le propuso que trabajaran juntos en un proyecto poético-musical que él estaba organizando con un grupo de amigos.*

*El apuesto pulpo se explayó hablando de todo lo que sabía para impresionar a la sirena, ella lo escuchaba arrobada. Lo único que el pulpo no le dijo a la sirena es que, a escondidas, la seguía a todas partes y que lo que él sentía por ella era algo que se tendría que llamar amor.*

*Pasaron algunos días y el mar comenzó a calmarse. En los diarios marinos se comentaban las múltiples tragedias ocurridas. Se pedía tranquilidad para afrontar la reconstrucción de algunas bases de los laberintos abisales.*

*Con el mar en calma, el pulpo, contento y entusiasmado, organizó junto a la sirena su proyecto. Los congrios rosados eran los principales colaboradores, porque decían que su sólo color les daba categoría poética. Se les unieron los atunes, felices, porque ellos aparecían en un libro de un escritor chileno: «El rey de lo& atune&». Las anguilas eléctricas serían fundamentales para colaborar con la iluminación.*

*Como lo primero es siempre lo primero, habría que dar a conocer la celebración. El mensaje tenía que llegar a los siete mares. El pulpo y la sirena realizarían una preselección de los temas musicales que concursarían y el ganador de la sirena de oro tendría el honor de cantaren todos los actos oficiales. De inmediato, se organizaron comisiones para cada especialidad.*

*Todos se pusieron a trabajar para que el evento saliera a la perfección. Para ello, era importante considerar las representaciones teatrales, los concursos de poesía, los juegos florales y las fiestas, por cierto, muchas fiestas.*

*Buscaron espacios rocosos adecuados para instalar los escenarios y redactaron las invitaciones para todos los habitantes del mar. Contarían con un distinguido público: medusas, delfines, sirenas, hipocampos y las tímidas ostras –para que aprovecharan de mostrar sus últimas creaciones artesanales en perlas nacaradas– Invitarían incluso a los tiburones, aunque a nadie le caían muy bien, pero no había que discriminar por ferocidad ya que eso, como todos decían, era un asunto genético.*

*La gran celebración de los Juegos Marinos sería el sábado por la noche, cuando celebrarían un nuevo aniversario de la promulgación de los Derechos de los Habitantes de Mar.*

*En ésas y otras preocupaciones*

*organizativas pasaban los días, cuando una delegación de la comisión pulpina se presentó. Venían en representación de todos sus congéneres a pedirle al pulpo poeta que suspendiera la celebración.*

*—Estás contraviniendo el orden natural del funcionamiento submarino —dijo muy severo el pulpo más anciano.*

*—Todos sospechan que tú estás enamorado de la sirena y eso no está permitido —sermoneaba el presidente de la comisión — Lógico es poner los ojos en una novia de tu especie.*

*El pulpo poeta no podía creer lo que escuchaba:*

*—Yo no puedo dominar mis sentimientos. Es cierto, la amo y quisiera que fuera mi esposa para toda la vida —decía muy triste con un hilillo de voz.*

*—La sirena deberá casarse con quien dispongan sus padres y volver a cantar en el coro de Neptuno —señalaron a una sola voz, como si trajeran un discurso aprendido de antemano.*

*El pulpo, apesadumbrado, intentaba*

*por todos los medios dar por terminado el diálogo antes de que apareciera su sirena. Pero ella entró cantando los poemas del pulpo, envuelta en una malla ceñida de líquenes. Parecía una diosa, un ángel del mar cuya voz hacía temblar de emoción. Otras sirenas se unieron al canto mientras los pulpos agitaban las corrientes lanzando tintas de colores. El pulpo estrechó entre sus brazos a la sirena y al unísono comenzaron a recitar:*

*Si un pulpo sueña que brilla entre sus brazos  
la belleza tornasolada de una sirena; esa  
muchacha que trae en sus cabellos toda la luz  
de los crepúsculos, entonces habrá sido  
descubierta la fuente del amor y el mundo  
volverá a sonreír.*

*Súbitamente todos los presentes recordaron la profecía que la ninfa Magenta anunciara el año 1.000.000 antes de Neptuno. Ella, que habitaba en el origen de los*

vientos, conocía el futuro. pero olvidaba el pasado. de manera que sus palabras habían ido pasando de generación en generación.

«Cuando el tiempo haya pasado y todas las horas vean agotados óuó minutos, después que ocurran muchas catástrofes, el mar se habrá de convertir en un campo de batalla. Todos los que antes se querían, desearán no verse nunca más. Los poderosos tendrán rabia, odio y delirio de poder.

Dos grandes dioses – continuaba la profecía – se disputarán el poder de los Siete Mares y correrá mucha sangre por las aguas. De ambos, sólo quedará uno, que habrá de gobernar para siempre.

El mal sólo podrá revertirse con la presencia de ejemplares de una especie desconocida. Todo será revelado en su momento. Les advierto que no pierdan de vista a dos seres, ni divinos ni acuáticos, uno femenino de cabellos largos y otro masculino de colores azul y amarillo. Si ellos logran sobrevivir, ustedes deberán levantar el Memorial del Mar Rojo, donde cada año, los descendientes marinos, guiados

por un pulpo poeta y una sirena de voz melodiosa, organizarán fiestas y bailes con jornadas de música y poesía, para no olvidar.



Recuerden, sólo con los poderes del bien y de la paz, el mundo marino podrá sobrevivir a estos tiempos».

## Un misterioso mensaje del ciberespacio

Serena suspiró cuando terminó de leer y se quedó pensando en la sirenita y en su pulpo poeta.

—Y a mí que me gusta tanto la poesía...

Se durmió con el libro abierto sobre su cuerpo y despertó casi enseguida con los gritos de Kalinin quien, muy agitado, con una mitad de la mente en la realidad y la otra en el sueño, trataba de explicar: —Serena, otra vez soñé con Analfabruja.

Siguió hablando ansioso:

—Dijo que no me podía adelantar demasiado sobre mi nueva misión, pero que era algo muy difícil y peligroso.

—¿De veras? ¿Y no te contó nada sobre su amor con Arabesco? Tal vez ya tienen hijitos y son muy felices.

—No sé qué te ha dado por andar suspirona y hablando de amor todo el tiempo. Apuesto mi capa y mi antifaz a que trajiste puros cuentos de amor para leer en el verano.

—Algún día comprenderás —murmuró mirando hacia el cielo. ¿Y qué más dijo?

—Que tú vas a recibir el mensaje con las instrucciones. Que estemos atentos.

Durante el día, Serena se quedó con su abuela en casa. Kalinin se puso su traje de Súper Inti y dijo que no pensaba sacárselo hasta que terminaran las vacaciones.

—Buena cosa —indicó la abuela—, tu traje terminará tieso como un cartón y me imagino que con una capa tan pesada no podrás volar —dijo sonriendo y haciéndole un guiño a Serena.

La niña aprovechó la situación y dijo:

—Espérame un segundo, abuelita, voy a hacer algo urgente. Ya vuelvo.

Cuando Serena escuchó el llamado de la abuela, recién pudo salir del estado

de concentración que la envolvía. Se dio cuenta de que había pasado varias horas frente al computador. Sólo se acercó al comedor cuando la abuela volvió a llamarla, porque ya estaban todos sentados a la mesa. Fue un almuerzo delicioso. Comió tanto que le dio sueño y dijo que se iría a la pieza. Kalinin la siguió: «tal vez ya tenga el mensaje», quiso creer.

Serena volvió a su computadora y le costó bastante conectarse a internet. Parecía que el sistema estaba demasiado lento. Kalinin se instaló cerca sin hablar, para que no le fuera a decir que no la dejaba concentrarse. Tomó el bloc de dibujo y se puso lápices a la obra. «Súper Inti en los bosques de Chile contra los hongos venenosos». Imaginó una historieta en 20 ó 30 cuadros, que comenzaría en colores, después dominarían los grises, para volver al color, otra vez.

La niña finalmente escribió un mensaje a su papá y después de enviarlo encontró uno para ella en la bandeja de entrada. Le pareció extraño, porque su

correo era tan nuevo como su computadora y nadie, excepto su papá, lo sabía por ahora. Y ese mensaje no era de él.

Kalinin navegaba en su propio mundo, con sus plumones y hojas. Serena activó el antivirus y abrió el mensaje. Era muy raro todo lo que allí estaba escrito, pero lo imprimió para verlo después con su hermano. Varias hojas se arrugaron en la impresora antes de poder leer lo que decía.

**De:** ajurbrebiC  
**Para:** anereS  
**Asunto:** nóisiM

anereS et yotse odneibircse edsed arto  
nóisnemid. somatiseceN ut adu- ya y al  
ed repúS itnl. roP aroha on odeup  
rartne ne sellated. odnauC em sadnopser  
érbas euq somedop ratnoc noc sedetsu.

saicarG  
ajurbrebiC adalubirta

Esto sí que era raro, escapaba a todas sus posibilidades de comprensión. Se

preguntó cómo activar el selector de idiomas y si verdaderamente existiría una forma de traducir este tipo de mensajes. Se puso a presionar el botón de comando junto a cada una de las letras, números y signos, pero no daba resultado. Entonces, decidió llamar a Kalinin.

—¡Creo que ha llegado el mensaje! ¡Ven... mira esto! —gritó.

Kalinin miró la hoja, la daba vueltas, pero nada, realmente no entendía lo que decía.

—Creo que el programa está desconfigurado —le comentó a Serena.



" ^ "

## • El lago de los secretos

El abuelo los llamó para dar un paseo en bote por el lago. Salieron bien abrigados porque hacía frío y caía una leve llovizna. Al abuelo le encantaban los paseos hasta el centro del lago, donde lanzaba su caña. Era divertido verlo comportarse de esa manera. Todo lo que lograba pescar lo devolvía al agua diciendo: –Qué suerte tienes, te estoy salvando la vida. Para otra vez cuídate de andar tan confiado mordiendo anzuelos por aquí y por allá.

Los peces parecían entender lo que él les decía, y abrían más grandes todavía sus ojos sin párpados. A su manera, le agradecían el haberles dado un poco más de tiempo de vida.

Serena y Kalinin se miraron y de inmediato le comentaron al abuelo

sobre el mensaje, la misión y sus preocupaciones. Le mostraron la hoja impresa con el mensaje. El abuelo la miró muy bien. Se acercaba y alejaba los lentes. Después de un minucioso estudio, leyó en voz alta el mensaje, tal como había sido escrito, lleno de palabras incomprensibles. Luego, siguió moviendo su taña de pescar como si nada anormal ocurriera. Los hermanos se miraron sorprendidos porque no sabían si era verdad lo que habían escuchado, o si el abuelo bromeaba como otras veces. ¿Qué le pasaba al abuelo? ¿Qué era esto de leerles lo mismo que ellos ya habían leído?

En ese momento, Serena se paró sobre el bote que empezó a balancearse peligrosamente y le pidió al abuelo que les explicara todo lo que supiera, ya que la situación era de *alto riesgo* (esa expresión la había tomado del médico que atendía a la mamá cuando se refirió a los gemelos).

El abuelo siguió en su silencio inmutable. Enrolló el hilo de nylon en el arrete para retirar del agua a un pececillo.

Liberado, lo regresó a su atmósfera líquida.

—¡Basta, basta!— gritó furiosa Serena.

—Suficiente —dijo el abuelo cuando vio que la rabia de Serena se estaba convirtiendo en furia. Yo les voy a mostrar algo. ¿Estamos?

Entonces, el abuelo le pidió a Serena que le prestara el espejo que siempre llevaba con ella.

—Lean ahora —dijo el abuelo— poniendo el espejo como si la hoja se mirara en él.

Los niños estaban asombradísimos mientras leían:

**De:-** Ciberbruja **Para:**

Serena **Asunto:** Misión

Serena te estoy escribiendo desde otra dimensión. Necesitamos tu ayuda y la de Súper Inti. Por ahora no puedo entrar en detalles. Cuando me respondas sabré que podemos contar con ustedes.

Gracias  
Ciberbruja atribulada

—¡Abuelo! Tú sí que eres sabio —se alegró Kalinin— ¿Cómo se te ocurrió?

El abuelo les contó que era muy simple. Les dijo que cuando era chico y empezó a ir al colegio, no podía aprender a escribir, todas las palabras le salían al revés. Fue la tía Ester, su profesora, quien explicó que la mente de Ponchito daba vuelta las palabras y las escribía al revés. Desde ese momento, lo tuvieron con clases especiales hasta que aprendió a escribir para el mundo y no para los espejos.

## r Correspondencia con el ciberespacio

De regreso a casa encontraron un nuevo mensaje de la Ciberbruja. Con el espejo frente a la pantalla, pudieron leer sin mayores problemas y se dieron cuenta de que se estaba iniciando una nueva aventura.

Entonces comenzó la comunicación entre el abuelo y la Ciberbruja en su idioma de espejos.

**>Ciberbruja dice:**

«La misión es rescatar a Neptuno y a los pulpos escritores, que Tritón de la Ignominia mantiene prisioneros en el fondo del mar. El reino marino debe volver a ser un reino pacífico.»

**>Abuelo dice:**

*«¿Qué ha sucedido en el mundo marino y qué tendrían que hacer mis nietos?»*

La respuesta no tardó en llegar.

**>Ciberbruja dice:**

«Se ha producido un problema entre Neptuno y Tritón. Es una lucha que se remonta a tiempos muy antiguos. Ambos se disputan el poderío desde siempre. Nunca dejan de competir. Han dividido a las especies y buscan par- lidarios. Es una historia larga y complicada. En estos momentos, Tritón de la Ignominia con su ejército de tollos mutantes y sapos transgé- nicos han destronado a Neptuno y lo mantienen prisionero. Tritón se autocoronó Rey de los Mares. Prohibió los libros: odia a los poetas. Dice que los libros son una pérdida de tiempo, que le llenan la cabeza de cuentos a los lectores y que lo que importa es la realidad, que según él i>s trabajar para Tritón. Su propósito es dominar todo lo creado: llegar a ser el rey de todas las galaxias.»

– Abuelo – dijo Serena – pregúntale por qué no puede hacer algo ella misma que es bruja y tiene poderes.

La Ciberbruja contestó:

**>Ciberbruja dice:**

«Yo sólo puedo explorar el ciberespacio y no puedo intervenir en la



vida universal. Mi prima Analfabruja me habló de Súper Inti y su Caliente hermana Serena y me ayudó a contactarlos para que liberen al mundo marino de Tritón.»

Los niños tenían clara su misión: liberar a los pulpos escritores para que siguieran escribiendo la «*Gran Memoria del Mundo*». En el fondo del mar recibirían la ayuda de la sirena y su pulpo poeta.

—¡Esta sí que es aventura digna para Súper Inti! —gritó Kalinin. Venceré al Tristán y a todo su ejército de tristanes guardianes. Ya verán.

—No es por nada, hermano, pero es Tritón, no Tristán ni tristanes —lo corrigió Serena.

—No hay tiempo que perder —dijo el abuelo Ponchito. Les explicaré las instrucciones que me entregó la Ciberbruja. Esta noche, cuando la luna brille en el cielo, nosotros estaremos en el centro del lago Alil. Juntos repetiremos la clave para que se abran las puertas del agua. Cuando salten del bote, ingresarán

## Es hora de Súper Inti <sup>B</sup> ^,

por un túnel que los conectará con las profundidades del mar, donde el pulpo y la sirena los esperan – les anunció el abuelo.

Kalinin estaba dichoso; su hermana, un poco intranquila y temerosa, por lo que se excusó diciendo que no tenía suficiente información sobre el fondo del mar y que le daba miedo lo desconocido. El abuelo le recordó que en la aventura anterior, contra los Trasgos de la Ignorancia, ella se había portado como una digna heroína, una hermana a la altura de Súper Inti.

–¿Para qué estoy yo? –preguntó Kalinin a su abuelo. ¿Estoy dibujado o pintado? Está frente a ustedes el más valiente de todos los superhéroes que hayan pasado por el mundo –continuó–. Serena, confía en mí, ésta no será la última, ya se ve que si la fama de mi valentía y mis súper poderes ha llegado hasta el fondo del mar, perfectamente puede llegar a todas las galaxias. ¿O no? –preguntó con tal ingenuidad que Serena no pudo sino estallar en carcajadas.

Esa noche cenaron temprano. La abuela repetía entre dientes: «Algo están tramando ustedes tres, pero ya lo voy a averiguar», mientras el abuelo, Serena y Kalinin hacían como si no escucharan los murmullos de la abuela y alzaban la cabeza hacia el techo, cruzando miradas cómplices.

Los hermanos subieron al dormitorio a preparar sus bolsos de viaje. Sólo lo indispensable, pensaba Serena y se lo comunicaba a su hermano:

–No sé qué te pasa, pero es la tercera vez que me lo dices en menos de cinco minutos: «sólo lo indispensable, sólo lo indispensable». ¿No te imaginarás que voy a andar cargando sobrepeso pata pagar impuesto de aduana? Para que te vayas enterando, mis súper poderes no

pesan nada. ¿Qué crees? No voy a llevar ni el cepillo de dientes.

—Eso sí que no, te acuso al abuelo. Acuérdate del Yoyo que no se lavaba los dientes.

—Ya, ¡cállate!

—¡Cállate tú!

—¡No, tú!

—¡Tú!

—Basta, niños —los sorprendió el abuelo—. Tenemos media hora para llegar hasta las puertas del agua.

Una vez en el bote el abuelo comenzó a remar con gran destreza. La luna llena, como se sabe, despierta a las aguas y las vuelve revoltosas, de manera que el bote no podía avanzar con la rapidez necesaria. Finalmente, llegaron al lugar señalado por la Ciberbruja y juntos se repitieron:

—¡Alil, alil, alil!

Las puertas del agua se abrieron de inmediato. Los niños se despidieron del abuelo, quien les dio su bendición y les pidió que se cuidaran mucho. Primero

saltó Kalinin, seguido de Serena y fueron desapareciendo por un túnel oscuro a gran velocidad.

Nadie sabe cuánto tiempo duró ese viaje hasta las cavernas abisales. Era un tornado con ellos dentro, como la ropa en la lavadora cuando está centrifugando.

## La llegada al fondo marino <sup>1</sup> ;

De golpe, todo se calmó y ellos, bastante mareados, quedaron despaturrados en el fondo musgoso del mar. Miraron hacia todos lados. Parecía el aeropuerto marino. Se veía a las jóvenes sirenas esperando la nave para viajar a la superficie en busca de barcos, tesoros y naufragos, para llevarlos con ellas. Algunas ballenas esperaban a sus parientes y a los amigos que venían a vacacionar al sur del mundo. Pejerreyes, en viaje de negocios, mantarrayas, que conducían a los viajeros hasta sus hoteles. Se suponía que a ellos los esperarían la sirena y el pulpo, pero brillaban por su ausencia. En un rincón, estaban los bagres con carteles que llevaban el nombre de los seres acuáticos que esperaban de parte de alguien. Ahí vieron a uno más pequeño con un

cartel que decía Serena y Súper Inti.

Rápidamente montaron un hipocampo en dirección al hogar de sus anfitriones. El hipocampo les advirtió que deberían mantener un silencio absoluto para no ser descubiertos por los tollos, que tenían órdenes de atrapar a cualquier ser sin identificación. Sin embargo, cuando cruzaron por el lugar indicado, los tollos, en lugar de estar alertas, jugaban naipes y bebían licor de sal. Se veían tan concentrados en lo que no debían, que ni se percataron de la presencia del hipocampo y los niños.

—¿A quién se le ocurrió traer a estos ineptos? Con estos aliados no necesitamos enemigos —gritó un coro de guardias que fueron los únicos en percatarse de que algo o alguien había pasado frente a sus narices.

En el camino se enteraron que la sirena se había quebrado la cola y estaba enyesada, con indicación estricta de reposo en cama. El pulpo no la dejaba nunca sola cuando estaba enferma, porque se



ponía muy nerviosa.

Repentinamente el hipocampo se detuvo.

— Afírmense de mí — pidió—. Debemos atravesar la muralla de enredaderas que oculta el palacio.

Serena se arrepintió de haber acompañado a su hermano. Tuvo miedo, pensó que jamás retornaría a casa y apretó fuerte la mano de Kalinin. Cuando creyó que se estrellarían contra una roca negra, pasaron sin un rasguño hacia el otro lado, donde todo se veía diferente.

El hipocampo les explicó que el palacio y su entorno eran invisibles gracias a la Ciberbruja, sólo hasta que Súper Inti lograra la libertad de Neptuno. Si no ocurría, se harían visibles y Tritón acabaría con todo en un santiamén.

Recorrieron una galería de esporas eléctricas que brillaban con entusiasmo. Al salir del pasillo de luz, se internaron en un bosque de corales negros donde se enredaban las algas y otros helechos acuáticos. La belleza de lo que veían



produjo tal emoción en la niña, que las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas junto a suspiros y grititos chillones. Su hermano la hacía callar:

—Venimos en una misión —le decía entredientes—. Capaz que crean que somos miedosos y cobardes.

Los niños estaban maravillados por el espectáculo que ahora se desplegaba ante sus ojos. El caballo de mar se detuvo ante un palacio labrado entre las rocas. Había gran movimiento en los alrededores. En ese momento se estaba produciendo el cambio de guardia; la orquesta marcial le arrancaba a cada instrumento los más maravillosos sonidos, siendo aplaudida por un público embelesado.

Bellas ondinas y ninfas del agua componían el séquito de recepción de los viajeros. Un coro de sirenas entonaba los mejores himnos del agua compuestos por Wagner. Era tan poderosa la música, que Serena volvió a lagrimear y dar sus típicos suspiros. Esta vez, incluso Kalinin sintió que se le ponía la carne de gallina,

pero le resultaba fácil disimular sus emociones bajo el traje de Súper Inti, el señor del Sol.

## Una fiesta de recepción

Los jóvenes héroes fueron recibidos con todos los honores y un fondo musical que preparó la comitiva de bienvenida.

—Nos honra vuestra presencia —dijo muy solemne el pulpo—. Quizás de qué extraños mundos han venido a ayudarnos con los graves problemas que tenemos.

El pulpo no encontraba con qué mano saludar a los niños. Como los dos les tendían las manos al mismo tiempo, el pulpo hizo un cruce de brazos y alzó a los niños por la cintura. Mientras flotaban, Serena le comentó a Kalinin que esa era una forma entretenida de saludarse.

—Lástima que no podamos hacer lo mismo entre nosotros —dijo Kalinin— porque la gente pasaría dándose costalazos en el suelo.

—Qué linda esa sirena. ¿Por qué no tiene una cola como yo? —le preguntaba intrigada la sirenita al pulpo.

—Porque ella es de otra especie, es la anunciada por Magenta en su profecía —trataba de explicar el pulpo disimulando la indiscreción.

Serena rió divertida:

—Yo no soy sirena, soy Serena, es mi nombre. Soy una niña.

—Perdón —interrumpió la sirena, pero ¿qué es una niña?

El pulpo iba a responder cuando el chef de cocina anunció que la mesa estaba servida.

Kalinin y su hermana no sabían cómo responder a tamaña amabilidad. Durante la cena, Serena y Kalinin se enteraron de lo ocurrido entre la sirena y el pulpo. Ambos se quitaban las palabras de la boca para explicar los detalles del cambio de opinión de los pulpos sabios, en relación a la unión matrimonial entre seres marinos de distintas especies.

—Es maravilloso —sonreía Serena,

fascinada con la historia de amor de sus anfitriones.

Kalinin bostezaba con los detalles, porque estas cosas de amor interfieren en la misión, que es lo más importante según él, y se dedicó a observar la coreografía de jureles con gorros blancos y delantal almidonado, que sostenían entre sus aletas, un juego de bandejas. Un redoble de ostras dejaba caer sus perlas como dientes de leche y una bella ondina de cabellos verdes surgió desde una de ellas. Los ojos de neón de la famosa Medusa se dirigían como potentes reflectores Inicia la ondina.

—Ella es una de las tres hermanas gorgonas que se asilaron en las aguas gobernadas por Neptuno. Pero no la miren de frente —les advirtió el pulpo.

—La Medusa tiene muy buena sol untad, siempre está dispuesta a colaborar con lo que se le pida —añadió la sirena—, especialmente con la ilumina- (ión en los megaeventos.

De pronto, los niños vieron unas

columnas laterales con un conjunto de majestuosas figuras de piedra.

—Son cariátides convertidas por Medusa —les explicaron.

—De modo que así son en persona las cariátides, perdón, en piedra las mismísimas cariátides —dijo Serena impresionada, abriendo intensamente sus ojos.

—Pero cuidado —les advirtió el pulpo. Éstos son todos los superhéroes anteriores que vinieron a salvarnos, sin lograrlo porque Medusa los petrificó para siempre. Su mirada es tan intensa y seductora que muy pocos pueden evitarla. No lo olviden. No hay peor cosa que la curiosidad cuando ataca en el momento equivocado.

La ondina agitaba su cabellera entre las burbujas de colores y sonreía a Súper Inti, quien se sentía el verdadero salvador de toda la comunidad marina. Serena le pegaba codazos recordándole que no estaban allí para entretenerse en veladas nocturnas y que, por sobre todas

las cosas, recordara siempre desviar la vista de la fulminante mirada de Medusa y sus ojos asesinos. Entonces, aparecieron los ángeles marinos, una extraña especie secreta y alada del mar, que se dice, está a cargo de cuidar a todos los niños y niñas que han caído en los mares y piscinas del mundo terrestre. Ellos portaban un cofre con regalos que les ayudarían en su misión: un brazalete dirigible-paralizante, creado especialmente para Súper Inti y una aureola-intercomunicadora para Serena, con su respectivo manual de instrucciones.

En medio de aplausos, los hermanos fueron conducidos a un antiguo barco hundido donde estaban sus habitaciones. El diseño fue preparado especialmente para Kalinin y Serena. El balcón principal, cubierto por enredaderas colgantes, con caracolas, perlas y piedras semipreciosas de variadas tonalidades, producía una música que invitaba a dormir y a recuperar la paz. Las camas, hechas de algas envueltas en tibias esponjas marinas, dejaban

asomar las sábanas tejidas con fibra de estrellas profundas.

Los espectaculares aposentos se encontraban en distintos niveles, comunicados por corredores recubiertos de ágatas y rubíes. Kalinin y Serena se sentían como dos especies marinas al interior de un gigantesco acuario. En la mesita de noche, junto a sus camas, para evitar el miedo y la desorientación en la oscuridad, pusieron una lámpara de lágrimas de Medusa, que iluminaba las profundidades con un suave destello de neón tornasolado.

Una legión de pirañas guerreras, venida del Amazonas, hizo guardia durante toda la noche para velar el sueño reparador de los héroes, que comenzarían muy temprano su trabajo.

Al despertar por la mañana, desayunaron en cama algunas delicias marinas. Luego, fueron escoltados por legiones de peces al Palacio de las Convenciones, en cuya sala plenaria se realizaría la reunión para tomar decisiones y planificar estrategias.

Al llegar, se encontraron con un corte de pececillos colegiales que los esperaban en la puerta. Querían conocer en persona a Súper Inti y a su hermana, los héroes del libro que habían leído el año anterior. Algunos aprovecharon de sacarse fotos con ellos y les pidieron autógrafos para mostrárselos a los papás y a los otros compañeros y compañeras de curso. Tanto aplauso produjo un fuerte movimiento de aguas y Serena estuvo a punto de caerse, pero un pulpo moreno y buenmozo de ojos verdes la sostuvo entre sus brazos.

## Clarines de guerra

El primer obstáculo se presentó de inmediato. ¿Qué harían para enfrentar a los enemigos? Sólo contaban con la maravillosa voz de la sirena.

—En el mismo momento en que escuchan la música, se pondrán furibundos e intentarán capturar a quienes producen ese horrible alboroto —señaló el pulpo.

—Y en medio del caos —dijo Kalinin sobándose las manos —podemos quitarle la llave a los carceleros, abrir la prisión y liberar a Neptuno. Resultará más fácil que quitarle un caramelo a un niño.

Eso creían todos, pero con la sirena enferma, ¿quién podría cantar? ¿Resultaría con el canto de cualquier otra sirena? El panorama se veía oscuro.

Cuando todos se tomaban la cabeza en señal de desesperación y golpeaban

la mesa de reuniones, Serena dio una gran idea:

—Podemos distraer a los guardias con la voz de la sirena, aunque ella no esté presente.

Súper Inti creyó que a su hermana le estaba afectando la profundidad, como a otros les afecta la altura. ¿De dónde se le podría ocurrir que hubiera canto de sirena sin sirena? ¿Raro, no?

—Explícate mejor, por favor —le dijo'.

—Muy sencillo, podemos usar una grabadora. Nos puede grabar su canto. Así ensaya todo lo que quiera, vuelve a grabar si se equivoca y, además, nos aseguramos de que no se va a poner nerviosa. Quedará funcionando para que la voz de la sirenita no les dé respiro a los carceleros, la cinta irá y vendrá muchas veces, hasta que se agoten las pilas. Brillante, ¿no? —manifestó Serena muy orgullosa de su participación.

Luego de ser aprobada la idea, comenzaron los preparativos.

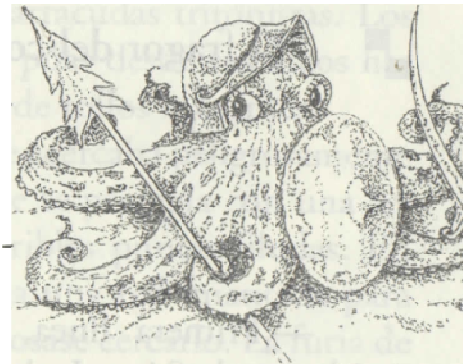
El pulpo poeta pasó a pulpo guerrero y se encargó personalmente de reunir las huestes para la batalla, contactó a las sardinas karatecas y a los hipocampos para trasladar a las merluzas y a otros peces menores. Las anguilas eléctricas mandaron mensajes en código morse a todos quienes quisieran la libertad del mundo submarino. También acudieron en masa las toninas, las ballenas azules y los feroces tiburones de triple corrida de dientes afilados. Por su parte, los corales se ofrecieron para hacerle zancadillas a los soldados tritónicos.

—¡Mujeres y niños a sus casas! — gritó Kalinin.

Repentinamente, sobrevino el silencio y todos fueron despachados a sus hogares. Sólo les permitieron participar al pejerrey periodista y a la camarógrafa de un canal de televisión, quienes habían sido condecorados con los máximos galardones por sus excelentes reportajes y valentía demostrada en otras batallas.

Nadaron en silencio, varias horas,

hasta llegar al recinto amurallado de Tritón. Toda la avanzada estaba dispuesta, fres líneas de ataque preparadas para sorprender a las legiones enemigas. Aprovechando la situación privilegiada en que se encontraban, atacarían primero y los tomarían por sorpresa.



## El fragor del combate

— ¡Primera línea, ataquen! — se oyó la voz de Súper Inti.

Y se desató una cruenta lucha. Los jureles usaron sus agallas como rebanadoras de enemigos, en tanto las ballenas lanzaban chorros de agua hirviendo para descompensar los niveles térmicos de los tritonistas. Las mantarrayas envolvieron a los pejesapos de contraespionaje hasta asfixiarlos; de ahí los mandaron directo a las calderas del Volcán del Mal.

Los escuadrones de Tritón, conformados por hipocampos traidores, fueron dispuestos como puntas de lanza. Respondieron al ataque, no se sabe por qué razón, moviéndose dos pasos hacia un lado y otro hacia arriba o hacia abajo; parecían hipnotizados sobre un tablero de ajedrez. Los peces, con espada de

reluciente filo, fueron dando de baja por docenas a las barracudas tritonistas. Los erizos lanzaban púas desde sus arcos hacia la avanzada de tollos mutantes.

Kalinin se acercaba peligrosamente liasta Tritón que se protegía con una armadura de horribles puntas filudas. En su mano agitaba una red imantada para atrapar a quien osase cercarlo. La furia de Tritón era de proporciones. Advertido por un pejesapo de la presencia de Kalinin, Tritón logró atrapar al niño en su gigantesca malla. Súper Inti hacía lo imposible por sostenerse dentro de la red que Tritón agitaba con intenciones de matarlo de mareo súbito.

Medusa fue alertada por Serena sobre la situación de su hermano, así es que nadó velozmente en ayuda del superhéroe. Las serpientes de su pelo comenzaron a morder la red hasta que lograron romperla y liberar a Kalinin.

— ¡Esta situación me viene muy bien! — exclamó Tritón mientras abría su guillotina personal para hacerla calzar en

la cabeza de Medusa, quien no podía dar vuelta la cara para destruirlo de una sola mirada.

Súper Inti, horrorizado por el peligro que ella corría, dirigió los rayos de su brazalete hacia Tritón, quien tambaleó por unos instantes convirtiéndose en una pesada estatua de sal. Medusa, agradecida, le explicó a Kalinin que el efecto sólo duraría unos minutos, tiempo suficiente para escapar.

—Te seguiré de cerca, yo te veré aunque no me veas. Te debo la vida — agregó Medusa, con una dulce voz agradecida.

—No es nada, sólo soy un súper héroe que cumple con su trabajo — respondió orgulloso Súper Inti.

Sangre, tintas y espumas teñían de bermellón las aguas de las más oscuras profundidades.

La batalla cobraba cada vez más víctimas, mientras nuevas legiones seguidoras de Tritón venían a sumarse a la defensa del usurpador del trono de Neptuno.



No se recuerda tal confusión, en leyenda o poema épico vinculado a los mares. Nunca se había oído hablar de una lucha semejante. El periodista y su camarógrafa arriesgaban la vida buscando los mejores ángulos para dejar el registro audiovisual de la ferocidad de la batalla que se libraba.

Serena dirigía su aureola intercomunicadora al pelotón de peces sierra, que a toda velocidad limaban los barrotes de las celdas de los pulpos escritores. Entre las cortinas de agua de su prisión, se divisaba Neptuno narcotizado por una serpiente venenosa. Esta maligna sierpe lo mantenía enrollado y, por órdenes de Tritón, debía morderlo cada seis horas para mantener el efecto de adormecimiento en su cuerpo.

Curiosamente, los hipocampos comenzaron a avanzar hacia la celda. La serpiente, confundida por la conducta de los caballos marinos y distraída por la grabación del canto de la sirena empezó a zigzaguear tras ellos hasta que se mareó

y se mordió la cola con su propio veneno fatal. Entonces, llegaron las ballenas azules, dispusieron un gran carruaje sobre el que tendieron a Neptuno que yacía bajo el sopor venenoso, y le pusieron ninfas y ondinas como custodia.

Kalinin, oculto tras el roquerío de mármol, supo que llegaba la hora de su participación, la que cambiaría el rumbo de la guerra y el curso de la historia. Dirigió su brazalete hacia los ojos de Medusa. Los rayos ultrasónicos salían expulsados por una fuerza sobrenatural teledirigidos a los ojos peligrosos de ella. Kalinin no debía mirarla y no miró. Los rayos iban y venían en una lucha a muerte desde el brazalete hasta los ojos y desde éstos hasta el brazalete. De pronto, ella cayó desmayada y el brazalete dejó de expulsar sus rayos. Así, Medusa pudo ser liberada de la maldición. Al reanimarse, buscó a Kalinin y se acercó al joven héroe. Después de acariciarlo con sus ojos tornasolados de intenso violeta, lo besó en las mejillas. En ese mismo instante se deshizo el

hechizo que tenía transformados en cariátides a todos los niños y niñas.

Neptuno, ya sin los tóxicos venenos, se alzó en todo su poderío y dignidad de gigante. Ahora, como el verdadero rey que era, amenazaba furibundo con su tridente.

—¡A este Tritón ambicioso me lo comeré como una galleta! —vociferó al comenzar la persecución.

Los cómplices de Tritón se dieron cuenta de que la furia le daba más fuerzas a Neptuno. Intentaron salvar a su rey escondiéndolo en una cueva profunda, pero Tritón, impactado por lo ocurrido y medio mareado, cayó a una fosa abisal y como los abismos no tienen fondo, seguirá cayendo hasta la eternidad. Su horrendo y destemplado grito es el causante del eco que, de vez en cuando, inicia el conocido movimiento de las placas geológicas, causando maremotos, tsunamis y explosiones volcánicas de las cordilleras submarinas.

## La celebración

El mar era libre para siempre. La misión había concluido con el mayor éxito imaginable, de manera que organizaron una celebración en agradecimiento a Serena y Súper Inti.

La gran fiesta tuvo lugar en el palacio del pulpo poeta y su sirenita. Como rey indiscutido, Neptuno se dirigió a sus súbditos.

—Me comprometo a reinar por la paz —dijo con una voz profunda mientras apoyaba su tridente en una roca— he aprendido mucho en estos días y valoro todo lo que habéis hecho por salvarme. Estoy muy agradecido de vuestra lealtad y daré más honor a la corona que luzco.

La sirena recitó alguno de los poemas acompañada del coro de sus congéneres que entonó las más bellas

melodías. Las jaibas bailaban apretándole la cintura a las ballenas. Las ondinas, con su danza del vientre, acaparaban las miradas de lenguados y congrios, provocando la envidia de las ballenas y las pirañas.

Lo que más divirtió a Súper Inti y a Serena, fue el sabor latino que ponían los peces martillo tocando salsa, mientras las reinetas, arriba de las mesas, agitaban el ruedo de sus vestidos y taconeaban sonos caribeños en una gran fiesta que será recordada por siglos.

## **La fiebre del olvido**

Sucedió lo impensable. El canto de las sirenas y el embrujo del mar hicieron que Kalinin y Serena empezaran a querer quedarse allí para siempre y entraran en un dulce sueño que se rompió cuando Kalinin recibió un mensaje. Miró su reloj y lanzó un grito tan feroz que removió todos los rincones de los mares. Serena abrió los ojos muy asustada y escuchó a su hermano:

– Estaba soñando con Analfabruja y no me decía nada, sólo jugaba con un reloj de arena y me miraba. Entonces desperté y ¡mira!... nos quedan 5 minutos para volver antes de que el primer rayo de sol ilumine el cielo.

Ante el grito de Kalinin reaccionaron también la sirenita y el pulpo. Acudieron de inmediato donde sus invitados y en

menos de un segundo supieron lo que ocurría. Súper Inti y su hermana cruzaban entre sí miradas de terror.

Fue entonces cuando Serena recibió el mensaje por la aureola-intercomunicadora:

—¡A volar! ¡A volar! —decía el coro de ángeles.

—¿Cómo?

—La capa de Súper Inti en el agua funciona como una fabulosa aleta de máxima velocidad y potencia, mucho más de la permitida por la Inspección del Tránsito Marino.

—¡Ahora o nunca! —gritó Kalinin, agitando brazos y piernas, que fueron el impulso para iniciar el ascenso—. Serena, ¡envuélvete en mi capa!

Sin alcanzar siquiera a decir adiós, Serena se aferró a Kalinin con la fuerza que le nacía del fondo del miedo y el deseo de volver a ver a sus padres.

Los niños vivían una pesadilla. Jamás habían conocido una velocidad como ésta. Serena estaba mareada y a



punto de vomitar, pero no se soltaba de su hermano. Al llegar a la puerta de agua, sucedió lo que jamás debería haber sucedido: por más que pronunciaban la clave «¡Alil, Alil, Alil!», no ocurría nada... absolutamente nada. Todos los peces salvados del anzuelo del abuelo mordían el agua tratando de ayudar.

Kalinin miró su reloj y abrazó a su hermana para despedirse. Sólo tenían 30 segundos para poder salvarse.

El abuelo Ponchito, sentado en su bote, miraba el agua con honda tristeza y repetía la clave, sin producir ningún efecto en las aguas mansas, mientras la aurora amenazaba con su llegada. Un intenso dolor se apoderó de él.

—Te quiero mucho, Serena, perdóname por todas las veces que me porté mal y me enojé contigo —dijo Kalinin a su hermana.

Ella no lo escuchaba, su mente trabajaba a mil por segundo. De pronto, se iluminó y la palabra afloró desde el fondo de su alma:

—Kalinin, grita conmigo, ¡Lila! A la una a las dos y a las tres:

—¡Lila, Lila, Lila...!

Las puertas del agua se abrieron justo en el momento en que el primer rayo de sol despuntaba en el cielo.

El abuelo tenía la cara mojada de lágrimas. Los abrazó emocionado.

Quería saber todos los detalles. Y ellos empezaron por el final, que no podían salir del agua, porque no funcionaba la clave.

—¿Y qué hicieron, entonces? —preguntó el abuelo.

—La dijimos al revés —dijo Serena.

—¿Y cómo se les ocurrió?

—Elemental, mi querido abuelo —dijo Kalinin haciendo su típico gesto de pasarse la mano derecha sobre el hombro izquierdo como si estuviera quitando pelusas o algas de la capa.

—Fue casualidad, abuelo, de tanto repetir alil, alil, alil, sin resultado, de repente me sonó lilalilalila y ahí se lo dije a Kalinin.

—¡Éstos son mis nietos! —dijo Ponchito con mucho orgullo. Pero vamos rápido, después tendremos mucho tiempo para conversar. Si la abuela se entera de que ninguno de los tres pasó la noche en casa, es capaz de cualquier cosa.

Entonces entraron sigilosos al dormitorio y apenas pusieron la cabeza en la almohada se quedaron dormidos.

## Una nueva misión se ha cumplido

Al día siguiente, partieron de regreso a su casa. Lo que más deseaban era ver a sus padres.

—¡Abuelo, apúrate, maneja más rápido! —gritaba Kalinin.

—Sí, abuelo, queremos llegar a la casa luego —dijo Serena.

—Calma, niños, llegaremos cuando tengamos que llegar. ¿No han visto la cantidad de accidentes que hay por exceso de velocidad? «Más vale perder un minuto en la vida, que la vida en un minuto» —señaló el abuelo muy orgulloso de darle buenos consejos a sus nietos.

—Yo creo que a veces se equivoca el abuelo. ¿Cierto Kalinin?, porque a nosotros fue la velocidad la que nos salvó la vida —recordó Serena a su hermano mientras le daba unos suaves codazos.

—Te escuché, Serena. ¿A qué te refieres? —dijo la abuela mientras volvía la cabeza hacia el asiento trasero donde estaban sus nietos, riendo y saltando.

—No le hagas caso a los niños —intervino el abuelo. Tú sabes que les gusta hacer bromas.

—A quién habrán salido —dijo divertida la abuela mirando a Ponchito con cara de amor—. Parece que heredaron tu estilo y tu sentido del humor —añadió.

El abuelo y los niños repitieron en conjunto y llenos de risas, la frase favorita de la mamá:

—Lo que se hereda, no se hurta.

Al llegar a casa, los recibió una mamá feliz que continuaba en reposo. Estaba emocionada de ver a sus hijos de regreso.

—Los veo cambiados —rió—. Han crecido tanto en estas vacaciones.

Ellos la abrazaban, le acariciaron la guatita y saludaron a los gemelos.

—Ya, apúrense en venir —dijo Kalinin, que tengo muchas cosas que

enseñarles a ustedes que están ahí escondidos en la guatita de la mamá.

Esa noche durmieron como lirones.



TERESA CALDERÓN i \_\_\_\_\_

## índice

i

Nació en La Serena, Chile, en 1955. Se tituló como profesora de Castellano en la Universidad Católica de Chile. Actualmente ejerce la docencia en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile y dirige talleres de poesía. Entre sus libros para adultos se cuentan *Causas perdidas* (1984), *Imágenes rotas* (1995), *No me arrepiento de nada* (1999), *Vida de perras* (2000), *Amiga Mía* (Alfaguara, 2003), Premio Consejo Nacional del Libro 2003. Para público infantil, en esta misma colección publicó *Las aventuras de Súper Inti* y *Analfabruja* (1999).

La vida tiene sorpresas .....	9
Comienzan las vacaciones .....	15
Una historia con fondo de mar.....	20
Un misterioso mensaje del ciberespacio.....	30
El lago de los secretos.....	36
Correspondencia con el ciberespacio...	40
Es hora de Súper Inti .....	45
La llegada al fondo marino .....	48
Una fiesta de recepción .....	54
Clarines de guerra .....	62
El fragor del combate.....	66
La celebración .....	73
La fiebre del olvido.....	75
Una nueva misión se ha cumplido.....	81
Biografía de la autora .....	84